



Cultura, Feminismo, Naturaleza

Culture, Feminism, Nature

Fecha de recepción: agosto, 16 de 2018 Fecha de aceptación: noviembre, 02 de 2018

Mateo Francisco Sepulveda*

Resumen

Este ensayo propone dos planos de la pregunta “quién soy”. El primero ligado a los cambios culturales mientras que el segundo refiere a un concepto metafísico. Sobre el primer plano analizamos al feminismo como interlocutor y cuestionador de la definición del ser humano. Hemos tomado dos periodos, a saber: el feminismo del siglo XVIII y el feminismo del siglo XX. Asociamos la figura de Simone de Beauvoir a la filosofía existencialista atea de Sartre. Por último analizamos el concepto de naturaleza como origen del ser humano.

Palabras claves: cultura, feminismo, naturaleza, ser, ser humano

Abstract

The trial proposes two planes of the question "who am I". The first linked to cultural changes while the second refers to a metaphysical concept. On the first plane we analyze to feminism as an interlocutor and questioner of the definition is to be human. We have taken two periods, namely: eighteenth-century feminism and the feminism of the twentieth century. We associate the figure of Simone de Beauvoir to Sartre's atheistic Existentialist philosophy. Finally, we analyze the concept of nature as the origin of the human being.

Key words: culture, feminisms, nature, be, human being.

Introducción

La pregunta sobre el hombre parece ser una pregunta interminable. Desde el origen propio del filósofo¹ la pregunta sobre sí mismo resulta una constante. La pregunta “qué es el hombre” puede buscar una respuesta a través de diversas ciencias. Entre las ciencias, podemos distinguir: la biología, la antropología, la medicina, la psicología y la

* Profesor Auxiliar de Filosofía y Teología en la Carrera de Derecho. Profesor Auxiliar de Filosofía en la carrera de Contador Público. Universidad Católica de Salta – Delegación Neuquén- Argentina, correo: mateosepulveda@noticritico.com

¹ Entiéndase filósofo en término genérico. La filosofía existe desde el momento que el ser humano se plantea la pregunta filosófica. Entre ellas ¿Qué/Quién soy? ¿De dónde vengo? Entre otros. Este concepto esta tomado de Karl Jaspers.

filosofía. Aquí nos importa la pregunta filosófica. Esta preferencia, sin embargo, no descarta los aportes biológicos, psicológicos, entre otros.

En términos filosóficos la pregunta “quién soy” adquiere una dimensión humana y de la humanidad. Sería ridículo pensar la pregunta solo sujeta al ser que la pronuncia. En otras palabras, se trata de un hombre² en el cual toda la humanidad se hace presente. El singular de la primera persona del verbo “ser”, en tiempo presente, no es exclusivo del sujeto que introduce la pregunta. Más bien se hace extensivo a todo el género humano.

Por su parte, el presente del verbo puede ser entendido en dos planos. El primer plano temporal y transitorio, es decir, pasado, presente y futuro. El segundo refiere a un presente fuera del tiempo lineal. En el primer plano la pregunta adquiere las siguientes formas: quiénes fuimos, quiénes somos y quiénes seremos. Mientras que el segundo solo puede decodificarse como es: quién soy. El primer plano admite las mutaciones, las formas sociales, las cosmovisiones según distintas épocas y toda manifestación social que haya hecho el esfuerzo de dejar su huella. En cambio el segundo plano solo admite una única expresión: la metafísica. En este sentido, entendemos la metafísica como lo esencialmente humano o la naturaleza humana. En síntesis el primer plano corresponde a la cultura mientras que el segundo a la naturaleza.

124

Dada esta presentación de la pregunta “quién soy” deseamos enmarcar el desarrollo del presente ensayo. Existe, en la actualidad, un acontecimiento social que asociado a una filosofía existencialista y atea niegan el concepto naturaleza humana. Nos referimos al feminismo. Por consiguiente nos proponemos analizar la tesis: la cultura humana no es negación de la naturaleza humana.

En primer lugar retomamos la pregunta “quién soy” según el plano temporal y transitorio. En este sentido, la definición de hombre está atravesada principalmente por su característica social y política. El hombre que se reconoce en sus semejantes, aunque su conducta frente a su igual pueda ser de hostigamiento, de supresión, de invisibilidad o simplemente de negación del otro. Se trata del hombre puesto en relación de poder, de miedo, porque en términos hegelianos se trata de una dialéctica a muerte. Por lo tanto, el feminismo, será ese esclavo que busca su liberación del amo entendido como

² La palabra “hombre” utilizada en este texto será de género no marcado según la lengua castellana. No nos referimos al “hombre” en el sentido de sexo masculino, sino al ser humano en general. Cabe la aclaración en estos días en que se lucha por un lenguaje denominado inclusivo.

patriarcado. Esta liberación y conquista de igualdad de derechos será causal de la reivindicación de la dignidad humana. Pero esto ¿es así? veamos a continuación.

Feminismos

El concepto feminismo lo tomamos en el sentido amplio dado por Ana de Miguel, es decir, “siempre que las mujeres, individual o colectivamente, se han quejado de su injusto y amargo destino bajo el patriarcado y han reivindicado una situación diferente, una vida mejor” (De Migel 2011: 3). Estas situaciones han fortalecido los movimientos feministas en busca de la igualdad y paridad de la mujer con el varón. En el análisis general sobre una sociedad patriarcal, las autoras³ sobre el feminismo colocan la filosofía clásica de Platón y Aristóteles como los fundamentos teóricos. Asimismo, en el Medioevo, será la Iglesia Católica la encargada de representar el patriarcado. Del lado de los filósofos clásicos se esgrime la idea de inferioridad de la mujer sobre el varón debido a razones naturales. Mientras que en el poder eclesial la gran disparidad de poder viene dada por la voluntad divina.

Podemos objetar tal vez un anacronismo. La utilización de conceptos de igualdad fundados en la ilustración está muy lejos del concepto de igualdad de la antigua Polis. A su vez la concepción natural, entendidas como nociones biológicas, tanto de la antigüedad como en el Medioevo, escasean de información científica⁴. En este sentido, creemos es anacrónico remitir el concepto de feminismo a aquella cosmovisión. Sin embargo, es claro que la concepción patriarcal o matriarcal remite a un gobierno, un poder, determinado según el sexo masculino o femenino.

El concepto feminismo lo tomamos en el sentido amplio dado por Ana de Miguel, es decir, “siempre que las mujeres, individual o colectivamente, se han quejado de su injusto y amargo destino bajo el patriarcado y han reivindicado una situación diferente, una vida mejor” (De Migel 2011: 3). Estas situaciones han fortalecido los movimientos feministas en busca de la igualdad y paridad de la mujer con el varón. La autora establece tres periodos de análisis, a saber: feminismo pre-moderno, moderno y

³ En este trabajo nos referimos a 5 autoras, a saber: María Luisa Femenias, Ana De Miguel, Celia Amorós, Simone Beauvoir y Judith Butler.

⁴ Recién en 1827 Karl Earnst von Baer descubrió el óvulo femenino. Esto significó que durante más de 19 siglos se creía que la reproducción humana estaba solo dada por el esperma masculino, mientras la mujer solo era un medio para la gestación del ser humano depositado por la eyaculación masculina.

contemporáneo. Tomamos de este análisis histórico el feminismo moderno y contemporáneo.

Feminismo moderno

Entre el feminismo moderno y el contemporáneo podemos encontrar una continuidad y una ruptura⁵. Sobre la continuidad entendemos la lucha de la mujer por la igualdad de poder respecto del varón. Mientras que la ruptura la podemos encontrar en la filosofía existencialista de Sartre que asume Simone Beauvoir en su obra “el segundo sexo”. De Miguel señala que autoras como Celia Amorós, entre otras, coinciden en que “la obra del filósofo cartesiano Poulain de la Barre y los movimientos de mujeres y feministas que tuvieron lugar durante la Revolución Francesa como dos momentos clave — teórico uno, práctico el otro — en la articulación del feminismo moderno” (De Miguel 2011: 8). La razón ilustrada parecía traer justicia a la mujer. Se asumía un rol político de la mujer, una función ciudadana en la decisión de gobierno. Sin embargo, la ansiada igualdad no aconteció. De Miguel explica:

Las más lúgubres predicciones se habían cumplido ampliamente: las mujeres no podían subir a la tribuna, pero sí al cadalso. ¿Cuál era su falta? La prensa revolucionaria de la época lo explica muy claramente: habían transgredido las leyes de la naturaleza abjurando su destino de madres y esposas, queriendo ser "hombres de Estado". El nuevo código civil napoleónico, cuya extraordinaria influencia ha llegado prácticamente a nuestros días, se encargaría de plasmar legalmente dicha "ley natural" (De Miguel 2011: 12).

El análisis de la prensa revolucionaria parece remitirse a la medievalidad, a conceptos de la Iglesia en épocas de Tomás de Aquino. Sin embargo, nace un nuevo patriarcado, ya no apoyado en la imperfección de la mujer según la teoría aristotélica, tampoco sostenido por la voluntad divina; más bien un patriarcado ilustrado que se adueña del poder dejando de lado al socio activo en la conquista de derechos: la mujer.

Feminismo contemporáneo

En este punto nos interesa presentar una idea clave en la afirmación de Simone Beauvoir sobre “mujer no se nace, se hace”. Sin embargo, este análisis necesitará que

⁵ Podría objetarse si la ruptura no es novedad. Es decir, se mantiene el carácter inicial del feminismo moderno pero se le da un nuevo matiz. A nuestro entender el neofeminismo del siglo XX propuesto por Simone Beauvoir implica una nueva concepción humana respecto del siglo XVIII.

presentemos el existencialismo de Sartre. El siglo XX signado por las dos guerras mundiales pone al ser humano en otra perspectiva respecto de la ciencia, del ideal de progreso pero sobre todo respecto de sí mismo. Desilusión, absurdo y desgracia son elementos de una filosofía existencialista que surge al final de la primera guerra mundial y cobra fuerza durante los 60 con Jean Paul Sartre (Cf. Reale, G. Antiseri, D. 1988: 527-28).

Sartre en su obra el existencialismo es un humanismo explica su concepción respecto del ser humano. Su idea es la siguiente: “si Dios no existe hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre” (Sartre, 2009: 30). En otras palabras, el ateísmo, coherente con su cosmovisión, encuentra que no hay una esencia previa a la existencia del hombre y por lo tanto no existe un concepto de ser humano en términos metafísicos⁶. De acuerdo con lo afirmado, al hombre, en cuanto posibilidad de ser, le cabe la responsabilidad de definirse.

Aquí la noción de naturaleza y de ley natural como se planteaba en la ilustración pierde sentido. Además se introduce a la cultura como el único espejo crítico capaz de devolverle al hombre su única imagen (Cf. Reale, G. Antiseri, D. 1988: 531). La noción del hombre como, la existencia que precede la esencia, que hemos introducido debe ser colocada no como una visión histórica, rompe con el análisis político y de construcción del poder según el sexo del sujeto político. En este sentido Simone de Beauvoir entiende al hacerse mujer, madre y esposa como un mandato cultural. Mandato que aun habiendo alcanzado “la igualdad legal” continúa oprimiendo a la mujer (Cf. De Miguel 2011: 22).

Hemos hecho aquí una presentación sucinta, sobre la pregunta quién soy en términos históricos, políticos y de lucha por la igualdad de derechos. Asimismo hemos introducido el existencialismo sartreano, que según nuestra observación asociado al neofeminismo de los años 60 han colocado a la cultura como la única capaz de devolver al hombre la respuesta quién es. Esto significa que cada vez que el ser humano se lo proponga decidirá existir de un modo o de otro. A continuación nos proponemos repasar

⁶ Recuérdese que aquí metafísico esta línea con el planteamiento de la introducción. Se trata de un concepto que rompe con el tiempo y es válido universalmente en cuanto la esencia humana o la naturaleza humana.

la pregunta sobre el hombre, pero en un tiempo presente que rompe con el tiempo y que establece una naturaleza que no necesariamente es opresión de la mujer.

La naturaleza

Replantearse una definición de naturaleza humana pareciera reducir al ser humano a hechos puramente biológicos. Deja de ser una apasionante aventura para la definición y pasa a ser la triste lectura de una descripción estática, sin luchas políticas, sin oprimidos que se revelan sin sexos políticos ni patriarcado ni matriarcado. Entonces surge la pregunta que plantea San Martín Sala “¿Cómo se puede pensar al hombre como un valor en sí mismo, es decir, como un centro no reducible a hechos biológicos?” (San Martín 1995: 54).

Planteamos el concepto naturaleza como según lo utiliza San Martín Sala. El autor afirma: “la naturaleza de algo viene dado por su origen; *Natura*, naturaleza en latín viene del verbo nacer” (San Martín 1995: 55). Entonces, naturaleza también significa origen. Sobre el origen podríamos optar por la teoría creacionista o por la evolucionista. Sin embargo optaremos por el proceso de hominización que ensaya el autor aquí presentado.

San Martín sala afirma:

En los primates, en los cuales hay ya un predominio de la vista sobre el olfato, la receptividad sexual de la hembra se anuncia por señales visuales que aparecen en los días en torno a la ovulación, sobre todo como tumefacción y rojez de la zona genital...La postura erguida, al ocultar las señales sexuales de la hembra, convierte en inefectiva la solución de los primates, siendo reemplazada la limitación natural del sexo de los primates al período del estro por una ampliación de la receptividad sexual de la hembra humana a todo el tiempo. Esta solución es básica para la constitución de la pareja humana (San Martín 1995: 59).

El hecho biológico aquí descrito está lejano del acontecer humano. Sin embargo, aunque nos conduzca al primitivismo nos da una clave que queremos extraer. El acto sexual ya no como necesidad instintiva sino como decisión. El evento adquiere relevancia con el descubrimiento del óvulo femenino. Durante siglos el origen del hombre solo estaba ligado al semen del varón. Hoy gracias al descubrimiento científico podemos saber que el ser humano existe con la unión de las gametas sexuales femeninas y masculinas.

La decisión, implica una conciencia de sí, del otro y también una libertad en la elección. En este sentido maternidad y paternidad como decisión y elección son una vocación. Desprendido y también ligado del hecho cultural. Desprendido porque ambos roles en el origen del hombre están completamente naturalizados. Hoy, por medio de la técnica el acto sexual se encuentra escindido de la reproducción.

Volvemos al inicio de nuestro planteamiento. La técnica que desvinculó la decisión vocacional maternidad y paternidad de la unión sexual masculina y femenina es reivindicada como la técnica que posibilita la igualdad entre la mujer y el varón. Sin embargo, los estados actuales dan pasos lentos, y muy pesados en hacer que una igualdad entendida en la posibilidad del poder y de gobierno sea puesta en marcha.

Se suscita la siguiente paradoja. Si bien la maternidad y la paternidad son decisiones vocacionales la posibilidad de adquirir independencia económica, participar activamente en los espacios del poder solo esta fomentado por políticas que alientan la individualidad y no la unión familiar donde la procreación es unión de dos sexos diversos e iguales en dignidad.

Conclusión

Hemos introducido la pregunta filosófica y antropológica en dos planos. El primero estaba relacionado con los cambios culturales. Con este fin hemos propuesto el feminismo como un espejo crítico de los hombres que hemos sido, que somos, pero también que queremos ser. El segundo plano nos proponía subrayar las características biológicas del origen humano. Sin caer en disertaciones teológicas ni meramente biologicistas hemos anclado en la reproducción sexual como elemento primitivo y original. En este sentido, nos inclinamos a pensar que la maternidad y la paternidad si bien son caracterizados por la decisión libre y por lo tanto son vocación humana, el origen nos da una idea de naturalidad ligada a la mujer y al varón biológicamente entendida. Sólo a raíz del avance tecnológico podemos entenderlo como evento desprendido de la naturaleza.

En consecuencia con lo ensayado, se nos plantea una pregunta conclusiva. ¿Es la cultura humana negación de la naturaleza humana? Nos hacemos eco de las repetidas veces que hemos subrayado la declaración de Sartre sobre la cultura como espejo que le devuelve al hombre su única imagen. En esta misma línea si no existe un origen al que

denominamos natural no puede haber nada que se refleje en el espejo. A su vez, sin el origen propio del ser humano no hay posibilidad de reflexión sobre la masculinidad o la feminidad. ¿Cómo hacernos eco de la lucha feminista en nuestra actual sociedad? ¿Negándole su distintivo femenino? ¿Imposibilitando las decisión de ser madres?

Bibliografía

- De Miguel, Ana (2011) “Los feminismos a través de la historia”. Biblioteca Virtual: Omegalfa. Disponibel en <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file.../los-feminismos-a-traves-de-la-historia.pdf> visitado en: 4/11/2018
- Kojève, Alexander (2003) *La idea de la muerte en Hegel*. Buenos Aires: Leviatan.
- Puleo, H. Alicia, (1993) *La ilustración olvidada: Polémica de los sexos del siglo XVIII*. Barcelona: Antropos.
- Reale Giovanni, y Darío Antiseri (1998) *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo III. Del romanticismo hasta hoy*. Barcelona: Herder.
- San Martín Sala, Javier (1995) *Antropología y filosofía. Ensayos programáticos*. Navarra: Verbo Divino.
- Sartre, Jean Paul (2009) *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires: Edhasa.